

De Carlo, hoy: arquitectura y política

El formato de Focco no consiguió propiciar debate, quizá movido por una inclinación más mediática y autorreferencial que transformadora

ANÁLISIS

JOSÉ MARÍA LÓPEZ Y VICENTE DÍAZ GARCÍA

Profesores del Área de Composición Arquitectónica, del Departamento de Arte, Ciudad y Territorio, en la escuela de arquitectura de la ULPGC

Del 23 al 25 de noviembre de 2023 se celebró en Las Palmas de Gran Canaria un ciclo de conferencias denominado Fórum de ciudades corresponsables de Canarias (FOCCO). Pasados tres meses del que ha sido el foro reciente más ambicioso celebrado en las islas sobre ciudad y arquitectura, es posible tomar cierta perspectiva como punto de partida para una reflexión sobre la profesión y la disciplina en relación con los retos de la sociedad.

Una de las citas utilizadas por la organización, que apareció en forma de cartel en la escuela de arquitectura y que también fue repartida como postal durante el evento, decía: «La arquitectura es demasiado importante como para dejarla solo en manos de los arquitectos». Algunos días después, en Facebook, varios comentarios se hacían eco de dicha frase: «Desafortunado cartel en la entrada de la Escuela de Arquitectura de la ULPGC»; y se añadía «cerremos la escuela y reconvirtamos ese aula en el Focco de atención de las futuras cuotas de poder». A continuación, aparecían numerosos comentarios de otras personas, principalmente arquitectos/as, sumándose a la

crítica de la cita mencionada.

Respecto a la frase en cuestión, sorprende que ni la organización del evento, ni los que participaban en los comentarios en las redes sociales citaran su fuente: «La arquitectura es demasiado importante para ser abandonada a los arquitectos», título de uno de los apartados del artículo del arquitecto italiano Giancarlo de Carlo (1919-2005) 'El público de la arquitectura' publicado originalmente en la revista 'Parametro' en mayo-junio de 1970). La cita, que cuenta con más de medio siglo y se inscribe en la contestación del Team X a la primera generación del movimiento moderno, posee una significación histórica que nos mueve a reflexionar sobre su vigencia y su capacidad de provocación en el momento actual.

El señalamiento de Giancarlo De Carlo se encuadra en el movimiento de politización de la actividad profesional que se dio en aquellos años, entre los 1960 y 1970, en el marco de lo que, desde la sociología de las profesiones, se ha conocido como la crisis del conocimiento experto. En ese sentido, De Carlo llegaba a afirmar: «La perspectiva que, en realidad, me parece muy in-

terezante es la de quitarle la arquitectura a los arquitectos y devolvérsela a las personas que la utilizan». Si bien a continuación advertía: «(...) considero muy importante la contribución que los arquitectos puedan hacer para alcanzar este objetivo», para seguidamente señalar la encrucijada que enfrentaba, a su juicio, la arquitectura, entre la continuación del camino recorrido hasta ese momento y una "arquitectura de la participación". Estaba aludiendo, por tanto, a la necesidad de una dialéctica entre los actores involucrados y no a una pugna por la propiedad. Pensamos que hoy vivimos un momento histórico similar. Los años 1960 y 1970 sucedieron a las décadas de la reconstrucción europea a través del alojamiento de masas. De un modo análogo, el actual ciclo de repolitización de la arquitectura y el urbanismo emerge después de 2008, en plena crisis de la economía, de la vivienda y de la profesión, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria-financiera a que nos condujeron varios lustros de banalización urbana y depredación territorial, con el foco de la arquitectura puesto en la iconicidad formal a cargo de un 'star

system' arquitectónico global. La amenaza estaba en aquel paradigma y no en este necesario giro hacia «lo social», ni en la visibilización e incorporación a la disciplina de miradas y prácticas alternativas, aportadas desde perspectivas ecologistas, feministas, autogestionarias o participativas. Pero sí puede estarlo en que, a continuación, éstas sean tomadas por iniciativas que las conviertan en nuevos nichos de práctica business friendly o simplemente de discurso, desactivando su potencial emancipador.

En este sentido, tan cuestionable nos parece la renuncia al acercamiento de la arquitectura a la sociedad, expresada en el rechazo irreflexivo de la frase de De Carlo, como arriesgada la utilización de ésta sin citarlo y debilitando su sentido político y metodológico. Igual que hubo ejemplos de una arquitectura más funcionalista que funcional, hoy los hay de una arquitectura más 'participativista' que participativa. A pesar del acierto en la iniciativa y en la elección de los temas, y de la altura de no pocas intervenciones, el formato de Focco no consiguió propiciar debate, quizá movido por una inclinación

más mediática y autorreferencial que transformadora. Es sintomática al respecto la profusión de material promocional junto a la ausencia de un documento de devolución; o que el protagonismo de la conferencia final se reservara al discurso superficial de un influencer de corte populista. Concitar los nombres y los temas del momento, pero con un formato corto en interacción real y en arraigo sociopolítico local, puede convertirse, en el mejor de los casos, en un escaparate de discursos consecutivos, que pueden ser de interés. Pero se pierde la oportunidad de que una actividad prometedoramente deje un poso útil para la ciudad, la isla o el archipiélago. Nos queda la sensación de que, concluido el foro, apagado el Focco, la conversación que anunciaba sigue estando pendiente.

En sus versiones genuinas, este movimiento de los últimos lustros de politización o apertura a la sociedad no representa una amenaza para la profesión. Más bien, ahí podemos encontrar una vía de renovación, legitimación social y afirmación profesional como actores relevantes frente a las múltiples crisis entrelazadas y crecientes que apenas empezamos a transitar en este primer tercio del siglo XXI y que afectan de lleno a la arquitectura, la ciudad y el territorio. Es a esta hondura política que apuntaba Giancarlo De Carlo. No al celo de la autoría del diseño y la competencia profesional frente al reto de los abordajes pluridisciplinarios o a los intereses legítimos de un cliente; esa es una cuestión metodológica que lleva años resuelta. Apuntaba a la dimensión política de la arquitectura.



Imagen de archivo de la Escuela de Arquitectura. JUAN CARLOS ALONSO

Conversaciones con la ALCALDESA

CAROLINA DARIAS
SAN SEBASTIÁN
Alcaldeza de
Las Palmas de Gran Canaria

12
MARZO 9:30 HORAS



FORO Canarias7

Patrocinador:
SATOCAN ASTICAN

Organizador:
Canarias7

Síguenos en directo en Canarias7es